

XXVI

EL EXMO. É ILLMO. SR. DR.

D. FRANCISCO JAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT.

1802—1811

ACABAMOS de ver cómo en el siglo diez y ocho la Iglesia mexicana estuvo gobernada por ocho prelados de quienes no hay sino elogios que hacer, ó por mejor decir, cuya memoria puede honrarse con solo referir sus nobilísimas acciones. Entramos hoy al siglo décimonono, al siglo en que vivimos, fecundo en grandes acontecimientos que han cambiado, puede decirse, nuestro modo de ser; pues solo en sus dos primeros tercios hemos pasado de hijos de una colonia á miembros de una nacionalidad libre é independiente, hemos ensayado diversas formas de gobierno y se han operado cambios radicales que en otros pueblos han sido el fruto de mas prolongadas luchas.

Nuestra tarea desde este punto es aún mas difícil que cuando para historiar los siglos anteriores necesitábamos entregarnos á laboriosas investigaciones, á causa de la pérdida de la mayor parte de las obras que podían suministrarnoslos. Entónces nuestro esfuerzo logró, ayudado por personas á quienes tributamos eterna gratitud, vencer en lo posible los tropiezos que á cada paso teníamos que superar; entónces el lector no tuvo motivo seguramente para disentir de nuestras ideas; porque ¿quién vá á negar la sublime virtud de los misioneros? quién puede pretender amenguar la gloria de los caritativos prelados mexicanos cuya vida hemos escrito? Ahora nos encontramos colocados en una senda espinosa; ahora tal vez no baste ni el criterio imparcial que hemos procurado que presida nuestro trabajo, ni la voluntad decidida que tenemos de no herir con nuestras creencias las creencias de los demas.

Existen personas para quienes no hay delito comparable al de haberse opuesto á la insurreccion de 1810 que dió por resultado nuestra emancipacion política. Estas personas, poco ó nada reflexivas, son incapaces de honrar la memoria del Sr. LIZANA, ni de sus sucesores los Illmos. Bergosa y Fonte, por mas que se les refieran los hechos gloriosos que en su vida se registran. Uno solo de sus edictos contra los insurgentes basta á su juicio para que deba execrarseles.



E. HERNANDEZ, LITOG.

LIT. H. MARTÉ, MÉXICO.

EL EXMO. É ILLMO. SR. DR. D.ⁿ FRANCISCO JAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT, NATURAL DE LA CIUDAD DE ARNEDO EN LA RIOJA, HIJO DE LOS SRES. DE VASALLAS DE ROBRES Y LA VEGA, DOCTOR EN CÁNONES EN ALCALÁ Y ZARAGOZA, CÁTEDRÁTICO DE VENCILIO EN LA DE ALCALÁ, OPOSITOR Á PREBENDAS DE OFICIO EN ZAMORA, SIGUENZA Y TOLEDO, CANONIGO PENITENCIARIO DE ZAMORA, PROVIDOR VICARIO GRAL. Y GOBERNADOR DE LA MISMA, CANONIGO DE TOLEDO, OBISPO AUXILIAR DE TAUMAUIRA DE TERUEL, Y ACTUAL ARZOBISPO DE MÉXICO: PROMOVIDO POR EL SR. D. FERNANDO 7.^o Y EN SU REAL NOMBRE POR LA JUNTA SUPREMA GOBERNATIVA DE ESPAÑA É INDIAS, Á VIRREY GOBERNADOR Y CAP.ⁿ GRAL. DE ESTA N. E. EN 16 DE FEBRERO DE 1809 Y POSTERIORM.^{te} EL SUPREMO CONSEJO DE REGENCIA LE CONDECORÓ CON LA GRAN CRUZ DEL ORDEN DE CARLOS III.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México.)

Otros hay que encontrarían débiles los mas atroces reproches que pudiéramos hacer á la Iglesia porque intentó contrarestar el poder de los refomadores, y porque está todavía en pugna con el Estado, olvidando estos que, como desde el principio lo manifestamos, nuestra obra no es de controversia, sino meramente histórica ó biográfica.

Tambien habrá otros que no puedan explicarse, si no es por los antecedentes políticos del autor, por qué en una obra que por su índole parece meramente de historia eclesiástica, no se encierran amargas censuras en contra del partido político que rompió el lazo de union que existia entre la Iglesia y el Estado.

A unos y otros pedimos, hoy que entramos á un periodo que ofrece mayores dificultades que las ya vencidas, que no nos condenen sino despues de haber leído hasta la última página. Entónces serán mas indulgentes, y reconocerán, cuando ménos, nuestra rectitud.

El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO JAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT, nació en la ciudad de Arnedo, obispado de Calahorra y provincia de la Rioja, el dia 3 de Diciembre de 1750, de padres nobles y piadosos, que lo fueron D. Bernardo de Lizana y Doña Bernarda de Beaumont,¹ quienes le dedicaron desde su mas tierna edad á la carrera de las letras.

Hizo sus primeros estudios en la ciudad de su nacimiento, yendo despues á Calatayud á cursar filosofía, haciéndose admirar por la brevedad con que la aprendió y por el estilo fácil, elegante y propio con que se expresaba en el idioma latino. De Calatayud pasó á la Universidad de Zaragoza á cursar jurisprudencia canónica y civil, mereciendo de aquella ilustre Academia los grados de doctor en ambos derechos (1771) cuando apenas contaba veintiun años de edad, y mereciendo tambien el amor y la veneracion del pueblo zaragozano, por sus adelantos literarios, no ménos que por su acendrada virtud.

De la Universidad de Zaragoza trasladóse á la de Alcalá, incorporándose en ella en 1772 con la misma aceptacion y aplauso con que habia sido recibido en la primera, como lo comprueba el hecho de habersele encomendado, casi al mismo tiempo de su llegada, la cátedra de Concilios, en la que formó numerosos y distinguidísimos discípulos;² sin que las tareas del magisterio fuesen un obstáculo para que desempeñase al propio tiempo los empleos de promotor fiscal de la curia eclesiástica y de vicario foráneo de aquel partido.³ Léjos de eso, tuvo ocasion de dejar imperecedera memoria, fundando en compañía de otros bienhechores el hospital de Nuestra Señora de Antezana en aquella ciudad, velando la puntual observancia de la disciplina eclesiástica y visitando el partido de Alcaraz con infatigable celo, sin dejar pueblo grande ni pequeño á que no llegase, y sufriendo en muchas partes todo género de incomodidades por la azpereza de las montañas, la inclemencia de las estaciones y los peligros á que se hallan ocasionados los viajeros.

El Sr. LIZANA hizo despues oposicion á las canongias de oficio de Sigüenza, Zamora y Toledo, alcanzando primero una de gracia y mas tarde la penitenciaria de Zamora. Allí, como en todas partes, resplandecieron la ilustracion y la virtud del jóven sacerdote. "No habia en toda la ciudad, dice uno de sus biógrafos, quien no le consultara, ni negocio grave que el cabildo no le encomendara. Dos veces desempeñó con aplauso universal el empleo de provisor, vicario general y gobernador del obispado en dos vacantes de la Silla Episcopal. El Eminentísimo señor cardenal de Lorenzana, arzobispo de Toledo, como habia sido el primero en discernir el espíritu y talentos de aquel insigne eclesiástico, y en proporcionarlo á los sublimes destinos á que llegó en su vida, se complacia al verlo en todas partes

¹ El primero era de las familias mas antiguas, nobles y distinguidas de Aragon y la Rioja; fué colegial mayor de San Ildefonso de Alcalá y oidor de la Coruña. La segunda descendia de los reyes de Navarra y su familia gozaba de asiento perpétuo en las cortes de aquel reino. Ambos consortes fueron señores de vasallos de Robles y de la Vega.

² Muchos discípulos del Sr. LIZANA desempeñaron empleos elevados en las Audiencias y Catedrales de la antigua España. En la Nueva vivian cuando él gobernó, D. Jacobo Villaurrutia, alcalde del crimen; D. Ambrosio Sagarurrieta, fiscal de la real Audiencia; D. José Ilincheta, oidor honorario de Guadalajara; D. Pedro Agustín Estevez y Ugarte, obispo de Yucatan, en donde se conserva de él gratísima memoria; y D. Manuel de la Bodega, oidor de México.

³ Alcalá y Orozco. *Elogio fúnebre del Sr. Lizana*, pág. 10.

llenando tan cabalmente las funciones mas árduas de su sagrado ministerio; pero esto mismo atizaba sus deseos de promoverlo al coro de su iglesia y restituirlo al servicio de su sagrada mitra. Lo promovió y restituyó en efecto, y las virtudes del Sr. LIZANA que observaba mas de cerca y meditaba á sus solas el cauto y circunspecto prelado, lo movieron dentro de muy poco tiempo á pedirlo al rey y al Papa para su auxiliar en Toledo, y ambos soberanos á concedérselo con el título de obispo de Taumasia *in partibus*.¹

El 21 de Febrero de 1795, fué consagrado obispo. Con este nuevo carácter, el Sr. LIZANA que habia alcanzado una série no interrumpida de triunfos en su carrera eclesiástica, adquirió, si cabe, mayor renombre pues tuvo ocasion de ejercitar su celo apostólico no solo en la gran Toledo, sino tambien en Madrid, cabeza de la monarquía, en cuya corte predicaba frecuentemente, atrayendo inmenso concurso siempre que ocupaba la tribuna sagrada. De aquí su promoción al obispado de Teruel, en cuya ciudad entró el día 2 de Diciembre de 1801.²

Ocho meses no más gobernó su nueva diócesis, y sin embargo, en tan reducido espacio de tiempo visitóla por completo; expidió muchos edictos para su buen gobierno, sabias Cartas pastorales para instruccion y edificacion del pueblo; predicó todos los domingos del año; restableció la escuela de Cristo; fomentó en el clero y en los hijos todos de Teruel las prácticas piadosas; frecuentó el hospital de la ciudad y cuidó de los enfermos como verdadero padre; hizo presentes á su iglesia; empleó en ella sus rentas, y, para decirlo en una sola frase, llenó santamente sus elevadas obligaciones. Grande y justísimo fué, por lo mismo, el dolor de los teruelenses el día 28 de Julio de 1802 en que el Sr. LIZANA se separó de su iglesia episcopal en virtud de haber sido promovido á la arzobispado de México.

Comenzaba todavia á gobernar aquella, cuando Carlos IV le designó para reemplazar al Sr. Haro y Peralta que acababa de fallecer. El Sr. LIZANA, á pesar de que la gerarquía era mayor, sea porque amaba ya á sus nuevos diocesanos, sea porque su modestia y su humildad le hacian creerse poco á propósito para gobernar una Iglesia tan importante y vasta como la de México, ó sea, en fin, porque es natural en el hombre el temor á las consecuencias de un cambio de clima y de costumbres, ello es que renunció tres veces el arzobispado á que se le promovia, y si lo aceptó mas tarde fué por obediencia, pues el soberano, á pesar de aquellas renunciás, quiso que viniese á México.

Que Carlos IV tenia especial empeño en que el Sr. LIZANA fuese arzobispo de la primera Iglesia del Nuevo Mundo, lo testifica la siguiente carta del Exmo. Sr. D. José Antonio Caballero, Secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia: "Aranjuez, 3 de Febrero de 1802. Amigó mio: el Rey necesita á vd. Arzobispo de México, y me ha mandado se lo diga, esperando su resolucion para el nombramiento. Vd. es dendor á Dios de lo que es, y debe sacrificarse para su servicio: así, pues, lo espero sin réplica y el que mande á su seguro afectísimo amigo Q. B. S. M.—José Antonio Caballero.—Señor don Francisco Javier Lizana, obispo de Teruel."

Resignóse el obispo, y, como hemos dicho antes, el día 28 de Julio salió de Teruel, y pasó á Madrid á visitar al soberano para despedirse de él. El 9 de Octubre se hizo á la vela en el puerto de Cádiz *el segundo apóstol Javier*, como le llamaba el rey, y después de una travesía feliz aunque prolongada, llegó al de Veracruz el 16 de Diciembre del propio año, cuya fausta nueva fué celebrada en México en la forma de costumbre el día 22.

La primera disposicion del arzobispo al desembarcar en Veracruz fué nombrar gobernador de la mitra al Dr. D. Juan Francisco de Campos, dean de la iglesia Metropolitana, quien con las formalidades de estilo tomó posesion el 27 en presencia de un numeroso y

1 Visitando el arzobispado de Toledo, le sorprendió en la mitad de un monte una cuadrilla de ladrones; mas luego que le conocieron se acordaron de los beneficios que habian recibido de él en la cárcel, y que á dos de ellos les habia librado de la pena capital, y no solo no le robaron, sino que le acompañaron para salvarle de otra cuadrilla que le esperaba en Renedo del Mazo.

2 Alcalá y Orozco, op. cit. páginas 12 y 13.

distinguido concurso, cantándose en seguida el *Te Deum*, repitiéndose el repique general y esparciendo una gran cantidad de monedas.

El Sr. LIZANA, á quien habia precedido su buen nombre, fué objeto de afectuosas demostraciones en todo el camino de Veracruz á México, y llegó á esta última ciudad el día 11 de Enero de 1803. La recepcion que se le hizo, minuciosamente descrita en la *Gaceta*, fué en verdad solemne: "las calles estaban adornadas, se iluminaron por la noche y el gentío y la concurrencia fué en ellas y en la Catedral tan excesivos que *se cree no haberse visto jamás mayor en esta Capital*."¹

Bien hizo el pueblo mexicano en recibir de tan afectuosa manera á su prelado. Mas de ocho años empleados día á día en la práctica de las virtudes mas hermosas, demostraron despues, que por ardiente y entusiasta que hubiese sido la recepcion del Sr. LIZANA, la merecia así, y todavia mas espléndida. Le precedieron varones esclarecidos, cuya memoria no podia borrarse, y sin embargo, tan bondadoso y caritativo era, tan exacto en el cumplimiento de sus deberes pastorales, de pureza tan inmaculada sus costumbres, tan constante su voluntad de hacer felices á sus diocesanos todos, tan elocuente como orador sagrado, que no habia motivo para echar de menos á ninguno de sus antecesores, sino para bendecir la hora en que fué electo sin que se interrumpiese la série memorable de arzobispos ilustres que han gobernado la Iglesia de México.

No debemos pasar adelante sin refutar el cargo que un historiador mexicano hizo al Sr. LIZANA en uno de sus poco meditados libros. Dice D. Carlos María Bustamante que cuando llegó al país el nuevo prelado venia altamente prevenido contra los mexicanos, que los creia idiotas y que aquella época de ignorancia y corrupcion era tal, que solo era comparable con la del mundo en los dias del diluvio; pero que presto se desengañó y vió todo lo contrario de lo que le habian informado, porque luego que manifestó su opinion fué impugnada victoriosamente *por un papel que corrió á sombra de tejado porque no habia libertad de imprenta*. "Leyólo este prelado, concluye, y ademas del desengaño que recibió sobre su error, conoció que habia pundonor entre los mexicanos que apreciaban su honor religioso tanto como el civil."²

No se necesita gran esfuerzo para refutar estas aseveraciones. Para darles crédito se necesitaria verlas apoyadas en algun documento, cosa que no procuró el historiador, y, sobre todo, se necesitaria ignorar que el Sr. Bustamante fué siempre poco ó nada discreto al acoger consejas tratándose de algo que pudiese servir á su tenaz intento de probar que los españoles menospreciaban á los mexicanos, y que por eso debian los últimos conquistar su independencia. Pero aun hay mas todavia. El Sr. Bustamante, hablando de la llegada del Sr. LIZANA, y antes de lanzar aquella acusacion, dice: "*muy luego manifestó su espíritu apostólico y buen celo*. ¿Cómo erer entonces que un varon apostólico viniese altamente prevenido contra sus diocesanos? ¿No sabemos acaso que el Sr. LIZANA, obispo auxiliar de Toledo en la administracion del Sr. Lorenzana, trató con intimidad á este prelado que acababa de residir en la Nueva España y habia tenido ocasiones sobradas de apreciar y aun de proteger á los literatos nacidos en ella? ¿Puede siquiera suponerse que el Sr. LIZANA, hombre no solo ilustrado sino verdaderamente docto, tomase informes de otras personas, cuando podia dárselos y muy exactos el cardenal arzobispo que en la formacion de sus obras utilizó los trabajos literarios de los mexicanos?"

Ya tendremos ocasion en el curso de esta biografía de ver cómo el Sr. Bustamante incurre en contradicciones tan palmarias, que su criterio de historiador merece poca ó ninguna estima; mucho mas cuando se revela en casi todos sus escritos que fueron inspirados por un mal entendido patriotismo.

Fué la devocion uno de los rasgos característicos del Sr. LIZANA. Su primer edicto, fechado el 30 de Enero de 1803, un dia despues de haber tomado personalmente posesion

1 *Gaceta de México*, del viernes 11 de Febrero de 1803.

2 Bustamante, en la continuacion de la Historia del P. Cavo.